

EL CABALLERO DEL CISNE: DE LA LEYENDA MEDIEVAL A LA INTERPRETACIÓN ESOTÉRICA DE MARIO ROSO DE LUNA

María Pilar CELMA VALERO
Universidad de Valladolid

El mito es un forma de justificar lo que la razón no alcanza a comprender. Hay mitos que están al servicio de una explicación global del universo y del hombre y otros que cubren sólo nuestra tendencia a lo mágico, que responden a la necesidad de maravillarnos y de crear mitos *imitables*. La razón está, en cualquier caso, marginada en el mundo mítico.

En el mito, más que en ninguna otra creación humana, tan importante como el emisor es el receptor; porque si uno cifra, el otro descifra. El mito no acepta el receptor pasivo; sin su capacidad de creer, de recrear y de admirarse, no habría mito. Este presupuesto implica que una historia mítica puede ser descifrada de diferentes maneras. Para nosotros, lectores del siglo XX, tan *mágica* como la leyenda en sí es la credulidad que la hace posible.

El presente trabajo se centra en el estudio de un mito de origen medieval, la *Leyenda del Caballero del Cisne* y de su recepción y particular interpretación por parte de Mario Roso de Luna¹, escritor teósofo y ocultista, en la primera década del siglo XX.

La *Leyenda del Caballero del Cisne* nos ha llegado como parte integrante de *La Gran Conquista de Ultramar*, crónica novelada², en que se relatan las Cruzadas a Tierra Santa en el siglo XII. La narración principal se centra en las hazañas de los caballeros cruzados para reconquistar los santos lugares, pero en su desarrollo se intercalan diversos episodios legendarios, que sirven para enaltecer la genealogía de los más importantes héroes cruzados. Uno de ellos, Godofredo de Bouillon, que reconquistó Jerusalén y fue proclamado rey de la ciudad, merece la inclusión de un largo pasaje legendario: «La leyenda del Caballero del Cisne» (capítulos 47 a 185 del Libro I de *La Gran Conquista de Ultramar*). Este largo excursus cumple una doble función: por un lado, magnifica la figura del héroe, al resaltar su noble y legendaria genealogía (nieto del Caballero del Cisne); por otro lado, la leyenda sirve para justificar dicha reconquista como un hecho querido y predeterminado por Dios, ya que hay, a lo largo de toda la leyenda, varios anuncios premonitorios que proclaman³ que Godofredo está predestinado a ser rey de Jerusalén.

Aunque la leyenda aparece perfectamente integrada en *La Gran Conquista de Ultramar*, tiene un cierto carácter unitario y autónomo; de hecho, pertenece a una tradición independiente (de origen francés), con manifestaciones en las distintas artes⁴.

La estructura de la leyenda del Caballero del Cisne es tripartita⁵. La primera parte consta de veintitrés capítulos, en los que se narra el origen del caballero: Ysoberta, para evitar un matrimonio impuesto por su padre, rey de un país de Asia, huye de su casa en una barca y va a parar a una costa desierta. El dueño de esa tierra, el conde Eustacio, va de caza y sus perros acechan a la joven. Esta, asustada, comienza a gritar, encomendándose a Dios. Al oírla y ver que es cristiana, el conde la ayuda, se enamora de ella y se casan, contra la voluntad de su madre. Pronto le requieren para la guerra y deja a Ysoberta embarazada, al cuidado de un caballero amigo. Conforme van naciendo sus siete hijos, un ángel les coloca un collar de plata. Se envía mensaje al conde con las nuevas, pero la condesa madre intercepta la carta y la altera, diciéndole que ha tenido siete monstruos. El conde, no obstante, pide a su amigo que los guarde hasta que él vuelva, pero la carta es de nuevo alterada por la madre, que ordena que maten a los hijos y a Ysoberta. El caballero, incapaz de ejecutar la orden, ordena que abandonen a su suerte a los niños en un desierto. Aquí son primero amamantados por una cierva y después encontrados por un ermitaño que acaba de criarlos. Cuando crecen, éste deja al más fuerte al cuidado de la casa y va con los otros seis a pedir limosna a la ciudad. La condesa, enterada, supone que son sus nietos y los reclama. El ermitaño accede creyendo que ella los educará mejor. La condesa ordena que los maten y que con sus collares le hagan una copa. Conforme les van quitando los collares se transforman en cisnes y huyen volando a un lago, por el que frecuentemente pasará el hermano mayor. El orfebre funde un collar y milagrosamente la plata crece tanto que sólo con ése le basta para la copa. Dieciséis años después de su partida, el conde regresa y descubre la traición de su madre, que la justifica por una creencia de la época: la mujer que tenía parto múltiple era adúltera y debía ser ejecutada. Ante esta acusación el conde reclama un fiador que defienda la honestidad de su esposa en lid, pero nadie se presta a ello. Un ángel se le aparece al ermitaño y le insta a que envíe al hijo mayor a defender a su madre. Este acude (la víspera un ángel le proclama fiador de mujeres ultrajadas), vence y se presenta al conde como su

hijo. De nuevo el conde pide explicaciones sobre los hermanos a su madre; ésta relata la conversión en cisnes de los otros seis y el orfebre cuenta el milagro de los collares y devuelve los cinco sobrantes. El mozo comprende que sus hermanos son los cisnes del lago y van a buscarlos. Les devuelven a cada uno su collar y van recuperando su forma original, pero el hermano cuyo collar fue fundido permanece como cisne. Dios concede al mayor la gracia de ser fiador de todas las dueñas ultrajadas y su hermano el cisne, su guía; de ahí el nombre con que se le conoce desde entonces, *el Caballero del Cisne*. Esta primera parte, de veintitrés capítulos, termina con una síntesis de toda la historia posterior, hasta el anuncio profético de que su nieto Gudufre será rey de Jerusalén.

La segunda parte de la leyenda medieval cuenta las aventuras caballerescas del Caballero del Cisne: la duquesa Catalina, viuda a la que el Conde Rayner de Sansoña ha arrebatado sus tierras necesita un fiador ante el emperador y éste será el Caballero del Cisne, que vence al conde en lid. El Caballero se casa con la hija de Catalina, pero con la condición de que nunca le pregunte su nombre ni su origen. Se producen varias batallas más -en cuyo relato se detiene complacido el narrador-, porque los familiares del conde Rayner retan al Caballero del Cisne y atacan su ducado. El Caballero, aunque está en graves peligros, termina siempre vencedor. Vienen años de felicidad conyugal y de admiración y lealtad de sus vasallos. Beatriz queda encinta y un ángel le anuncia que tendrá una hija, Ydán; le da instrucciones de cómo debe criarla (amamantarla personalmente) y le aconseja también que no olvide la promesa dada a su marido y que jamás le pregunte su origen. Tras siete años de felicidad, Beatriz cae en la tentación y rompe la promesa. El *Caballero del Cisne* anuncia a Beatriz su partida. El cisne reaparece y el caballero se va con él.

La tercera parte es la más breve (capítulos 92-120): se explica la educación de Ydán, su matrimonio con el Conde Eustacio de Bolonia, el nacimiento de sus hijos. En el capítulo 101 se relata un sueño alegórico de Ydán: ve el templo de Jerusalén plagado de ratones y un grifo y dos águilas luchan contra ellos. Su marido interpreta el sueño como un anuncio premonitorio de la alta misión encomendada a sus tres hijos, la conquista de Tierra Santa. Eustacio e Ydán tuvieron cuatro hijos: Gudufre de Bullón, el más fuerte, que llegó a ser rey de Jerusalén; Eustacio y Balduin, que también participaron en las Cruzadas; y el cuarto, Guillén que permaneció en el condado.

Aunque la historia del Caballero del Cisne es una leyenda de origen medieval, es evidente que se nutre de elementos procedentes de la mitología clásica en torno a dos núcleos principales: los infantes amamantados por una cierva remiten al mito de Rómulo y Remo⁶; y la curiosidad de Beatriz, con la consiguiente separación de los amantes, se basa en el mito de Eros y Psiquis⁷. *La Leyenda del Caballero del Cisne* no se explica sin referencia a la religiosidad medieval. No sólo no hay contradicción entre mundo mágico y cristianismo, sino que ambos aparecen confundidos. Lo irracional, lo mágico, lo mítico está curiosamente al servicio de lo religioso. Toda la leyenda del Caballero del Cisne resalta el determinismo divino de los héroes cruzados. La primera parte, la más legendaria (conversión en cisnes) está plagada de referencias a la directa participación divina: un ángel coloca el collar de plata a cada uno de los infantes (cap. 5); es Dios quien envía una cierva para que amamante a los infantes abandonados (cap. 10); incluso la condesa madre considera obra de Dios el que, al quitarles los collares, se conviertan en cisnes (cap. 13); un ángel se aparece al ermitaño y le indica que envíe al hijo mayor como fiador de su madre (cap. 18); en la vigilia precedente al duelo, un ángel se aparece al hijo y le proclama lidiador de desamparados (cap. 18); al final, se afirma que es una gracia de Dios el que el Caballero del Cisne salga vencedor en todos los duelos en favor de damas ultrajadas (cap. 23). Tampoco en la segunda parte falta la intervención divina: cuando Beatriz queda encinta, un ángel se le aparece para anunciarle el nacimiento de su hija y le pide que sea bautizada antes de tomar alimento y que sólo sea amamantada por la madre; igualmente le aconseja que no pregunte a su marido (cap. 40). En el capítulo 60, cuando Beatriz ha sido secuestrada por el bando contrario, una golondrina desciende del cielo y anuncia (de viva voz) al Caballero que su mujer será liberada sin daño por la intercesión de la Reina del Cielo. Y en el capítulo siguiente, un hecho milagroso contribuye a la victoria del Caballero del Cisne: «que asy como los de Sansona yuan derramados contra ellos, desçendió sobre ellos del çielo vna nube muy pequena et della salió vna escoridad tan grande que a todos quitó la vista e los çegó ay; e non se conosçían vnos a otros e començaronse a ferir tan de rrezio e en tal manera que aquel día se mataron fijos a padres e padres a fijos, e amigos a amigos, e hermanos a hermanos» (Echenique, 1989: 189).

En una obra medieval de carácter legendario, como es la del *Caballero del Cisne*, no podía faltar la representación simbólica del mundo. Ya me he referido al sueño alegórico que tiene Ydán, que resalta la tendencia a representar mediante imágenes plásticas la realidad abstracta (aquí futuras acciones, por el carácter premonitorio del sueño). También es fácil deducir

el carácter simbólico del animal elegido para la metamorfosis: el cisne es la pureza y la verdad, figura idónea para guiar a quien se va a convertir en defensor de mujeres ultrajadas; además, el cisne de Apolo tiene un valor profético (canto que anuncia su propia muerte), reconocido desde Esquilo; y con el cristianismo, el cisne se convierte en imagen del Salvador (que grita su dolor en la cruz) y, con él, quizá de todos los que en su nombre ayudan a los menesterosos⁸. Pero aún hay más. El pensamiento simbólico medieval alcanza a toda la leyenda afectando desde elementos estructurales hasta ciertas formulaciones, mediante el simbolismo numérico. Los números no son elementos auxiliares introducidos por el hombre (como puedan serlo las letras), sino signos de lo absoluto, representantes del orden universal. Los números simbólicos que cobran un valor significativo en la leyenda son el tres, el cuatro y el siete.

Como ya he explicado, la *Leyenda del Caballero del Cisne* está estructurada, como muchas otras obras medievales, sobre la base del número tres: el tres es la tríada (presente en casi todas las religiones), la síntesis perfecta; en el Cristianismo, la Trinidad. Es el símbolo del cielo. Tres son las partes en que se divide la historia, tres son las generaciones desde el Caballero del Cisne hasta llegar a Godofredo de Bouillon; tres son las propuestas en las cortes para fijar las condiciones del duelo entre el protagonista y el conde Rayner; tres son los encuentros bélicos entre el Caballero del Cisne y el conde Rayner o sus descendientes; tres son los nietos del Caballero que acudirán a liberar de los infieles los lugares sagrados.

El cuatro es el número de la Tierra (puntos cardinales, estaciones, los elementos) y, por tanto, de las realizaciones tangibles. El cuatro y sus compuestos (los más importantes su cuadrado, el dieciséis y el cuarenta⁹) se utilizan frecuentemente para marcar espacios temporales: el conde Eustacio estuvo ausente dieciséis años y dieciséis años vivieron felices el Caballero del Cisne y Beatriz, antes de que ésta fallara a su promesa (según la primera referencia, en el capítulo 23). Y dieciséis años tenía Gudufre cuando fue armado caballero y comenzó su vida de aventuras (cap. CIX). El ejército del Caballero del Cisne lo forman 400 caballeros, frente a los 20.000 del enemigo. La leyenda se compone de 120 capítulos (el doce, producto de 4 por 3, tiene igualmente carácter simbólico: doce apóstoles, doce meses, doce signos del zodiaco...) y una de las apariciones del ángel está en el capítulo 40.

El siete es el segundo número simbólico en importancia: es el orden completo, la unión del ternario y del cuaternario, del triángulo y del cuadrado, del cielo sobre la tierra. Siete eran las esferas del universo, los planetas, los colores del arco iris, los sonidos¹⁰... Por eso el parto múltiple de los siete infantes tiene un valor simbólico. Son los elegidos por Dios para una alta misión: el mayor, guiado por el menor que permaneció cisne, fue el noble defensor de dueñas ultrajadas y los otros cinco «salieron todos muy buenos caualleros de armas et conquirió con ellos el conde muy grand tierra de moros et acrescentó mucho en su condado» (Echenique, 1989: 75).

La *leyenda del Caballero del Cisne*, incluida en *La gran conquista de Ultramar*; se nos ha conservado en el manuscrito 2454 de la Biblioteca Nacional, de principios del siglo XIV. La edición príncipe es la de Salamanca, de 1503, que, al parecer, ofrece un texto muy retocado y actualizado lingüísticamente respecto al manuscrito¹¹. En 1858 Pascual Gayangos editó la obra en el tomo XLIV de la BAE. Hasta aquí queda recogida la trasmisión de la obra hasta la fecha en que Mario Roso de Luna retoma la leyenda del caballero del cisne y nos ofrece su particular interpretación¹². ¿Cómo conoció Roso de Luna esta leyenda y qué aporta a su interpretación?

A partir de 1907, Mario Roso de Luna publica en la revista *Sophia*¹³, órgano de la Sociedad Teosófica¹⁴, una serie de artículos bajo el título general de «Mitos populares españoles», consistente en la recreación de una leyenda tradicional, que él considera de fondo ocultista. Entre estos mitos reinterpretados por Mario Roso de Luna se encuentra *La Leyenda del Caballero del cisne*. Posteriormente recoge estos mitos en su libro *Conferencias teosóficas*¹⁵.

Conviene analizar el contexto en que estos mitos son analizados y reinterpretados, el pensamiento teosófico. En el mismo libro en que se incluyen los mitos populares españoles, hay una conferencia previa en que se explican los tres objetos fundamentales de la Sociedad Teosófica:

el objeto fundamental, o sea, la Fraternidad Universal, sin distinción de razas, sexo, credo, casta ni color; el estudio comparado de las religiones, ciencias y filosofías; y la investigación, tanto de las leyes aún ignoradas de la Naturaleza como de los poderes aún no desarrollados en el hombre, pero que han de desarrollarse en el superhombre futuro (Roso de Luna, 1910: 142).

La Teosofía era una doctrina absolutamente ecléctica que se nutría de elementos procedentes de religiones orientales, de la filosofía neoplatónica, de la teoría nietzscheana del superhombre, de algunos planteamientos del positivismo y de las

nacientes ciencias «paranormales». La idea fundamental era caminar hacia la formación de un hombre superior, que desarrollara todas sus capacidades físicas y, sobre todo, espirituales y que estuviera en perfecta armonía con el cosmos, para lo que tenía que conocer sus leyes. El ideal de fraternidad suponía el progreso unitario de la humanidad, no del hombre individual. Para el desarrollo armónico del hombre se hacía preciso descubrir las leyes que rigen la naturaleza, los principios vitales, y, para ello, se imponía recuperar la religión *natural*, síntesis de todas las religiones. Como los teósofos creen que en todas las religiones hay un fondo de verdad, se revaloriza el método del comparativismo religioso, que el positivismo había iniciado con notable éxito. Las religiones orientales aportan no sólo un ideal de perfeccionamiento personal, sino también procedimientos de autocontrol y una esperanza en la recompensa del esfuerzo (reencarnación). La Teosofía se presenta, pues, como «magna síntesis religiosa de todos los tiempos». Los conocimientos científicos son también un instrumento necesario, porque el nuevo hombre debe construirse sobre la base del conocimiento completo y, como tiene que desarrollar todas sus facultades, debe indagar en las posibilidades aún desconocidas de su mente (telepatía, telekinesia, premoniciones...) y del espíritu (espiritismo, magia blanca...).

El conjunto de leyendas populares recogidas por Mario Roso de Luna le permite abstraer una visión general del mito. Opina Roso de Luna que la humanidad ha atravesado épocas de esplendor en que ha poseído el conocimiento completo y otras épocas en que la decadencia ha impedido comprender dichos saberes (adaptación al proceso histórico de la humanidad de la idea platónica). Cuando un pueblo ignorante hereda conocimientos que no alcanza a comprender, los trasforma y contamina, pero queda un fondo de verdad que puede ser redescubierto. Afirma Roso de Luna:

Tras cada fábula o leyenda de un pueblo, yace oculta una verdad científica perdida, heredada del período antecedente de cultura. Así, tras la cábala, los libros de los vedas, los libros herméticos, los poemas de todos los tiempos, las leyendas de todos los pueblos, desde el Popool Vuh de los mayas hasta la Biblia de los hebreos, hay oculta una verdad científica, ora cosmogónica, ora antropológica, que la Teosofía, con su segundo objeto relativo a «ciencias, filosofías y religiones comparadas», comienza a esclarecer (Roso de Luna, 1910: 190).

Tal como ha sugerido en el pasaje previo, Mario Roso de Luna considera que los mitos pueden servir o bien a la explicación del universo o bien a la explicación del hombre; es decir, del macrocosmos o del microcosmos. Todos los mitos de todos los tiempos y de todos los países convergen en uno de estos dos polos, el cosmogónico o el antropogónico. En principio, el Caballero del Cisne se presenta como arquetipo del modelo cosmogónico, pero hay que tener en cuenta que se está refiriendo sólo a la primera parte de la leyenda. Después, se referirá brevemente a la segunda, ya enmarcada dentro de los mitos antropológicos, con lo que la leyenda completa supondría una visión global y simbólica de las concepciones teosóficas.

Al comenzar la descripción del mito del Caballero del Cisne, Roso de Luna hace referencia a su fuente directa: la síntesis hecha por Adolfo Bonilla y Sanmartín (1903) en su obra *El mito de Psiquis*¹⁶. Es evidente que ésta es su única fuente porque, de haber conocido la versión completa, Roso de Luna no hubiera desaprovechado la ocasión de interpretar aspectos ignorados en su adaptación, como el simbolismo numérico¹⁷ o los sueños premonitorios. Su versión es una síntesis de la parte primera de la leyenda, con algún error insignificante (collar de oro, y no de plata, puesto al nacer a los infantes¹⁸) y alguna omisión importante, como la religiosidad que genera toda la obra y la envuelve como impulso vital.

Roso de Luna divide la leyenda en dos mitos. La primera, en la que más se detiene, es la relativa a la génesis de la leyenda: se explica la huida de Isoberta y su encuentro con el conde Eustacio; el matrimonio, separación, nacimiento de los infantes y el milagroso collar puesto por el ángel; la traición de la suegra, el abandono de los infantes y su amantamiento por la cierva; el encuentro con el ermitaño, la nueva orden de muerte de la condesa y la conversión en cisnes; el regreso del padre, la defensa del honor de la madre por el mayor, la reconversión en humanos, salvo el menor que permanecerá como cisne, acompañando al primogénito, que ha sido proclamado fiador de mujeres ultrajadas.

Desde el principio, Roso de Luna, fiel al interés comparativista de la Sociedad Teosófica, anuncia las similitudes de este mito con otros; primero respecto al fondo de la historia:

Está muy relacionada con la de Blanca-Flor y congéneres, con mitos grecoasiáticos, como el de los dados de Baco o Dionisio; con Saturno, devorando a sus hijos; con la tradición de Remo y Rómulo y fundación de Roma; con la salvación de Moisés en el Nilo y la de éstos en el Tíber; con los mitos religiosos de los papúas de África y también con los más antiguos comentarios brahmánicos o arios acerca de Maritanda (el Sol) y de los planetas de su cortejo (Roso de Luna, 1910: 208).

Y después, a cada paso, va comentando nuevas similitudes. Así, el nombre de la madre, Isoberta, le conduce a una posible asociación con la mitología egipcia: «¿Isis-Berta?, ¿Isis-Bythos?». La orden de matar a los infantes le sugiere nuevas asociaciones: «como Tifón diera muerte a Osiris, como Herodes decretase la muerte del Niño, o como Amulio la de Remo y Rómulo» (Roso de Luna, 1910: 209). Como se ve, Mario Roso de Luna no ignora la tradición judeocristiana, pero la sitúa en el mismo nivel que las demás religiones; como una mitología más, que encierra, al igual que las otras, verdades ocultas que deben ser redescubiertas.

La interpretación que da Mario Roso de Luna de la leyenda del Caballero del cisne es la siguiente:

Cada uno de los siete cisnes o Amsaspend parsis de la leyenda representan un planeta de la serie pequeña de que forma parte la Tierra; a saber: el planeta desaparecido, cuyos restos son los asteroides extramarcianos, Marte, la Luna, la Tierra, Venus, Mercurio y un gran planeta futuro o de síntesis, análogo en su día a los actuales colosos planetarios Neptuno, Urano, Saturno y Júpiter, planeta futuro éste, al que han aludido misteriosamente todas las teogonías, hasta aquellas que menos lo parezcan a primera vista (Roso de Luna, 1910: 208).

Posteriormente insiste en que los siete infantes representan los siete planetas pequeños. Veamos además otros elementos interpretativos con que ilustra el relato: el collar colocado al cuello de cada uno de los recién nacidos es «un zodiaco místico, una de las llamadas Jerarquías Creadoras por las teogonías». Los niños son abandonados en el desierto para que sea la voluntad de Dios quien decida sobre ellos; a esta voluntad divina la llama Karma o destino¹⁹. El ermitaño que los recoge y cría es el Iniciador o Hierofante. Los cisnes en que se transforman son «Amsaspend zoroastrianos, espíritus planetarios» y explica en nota que «la idea de un Espíritu o Ángel planetario, alma de los cuerpos celestes, por descabellada que parezca a los ojos vulgares, no ha repugnado a hombres como Santo Tomás de Aquino, Kepler y Swedemborg, ni hoy casi a astrónomos como Flammarion...» (Roso de Luna, 1910: 209). El collar fundido y, por tanto, el hermano que no recupera su forma humana, representa al planeta desaparecido, del que ha quedado el anillo de asteroides. Lohegrin, el mayor, es la síntesis perfecta, el futuro prometedor. Su venida es por el Oriente en su bajel tirado por el cisne.

Así pues, el mito del Caballero del cisne encierra en sí una parte de la explicación del universo: el armónico e íntimo equilibrio de los planetas menores, entre ellos la Tierra, en torno al Sol, y la idea de una evolución de los mismos hacia una síntesis perfecta, hasta formar un coloso planetario. No se crea que Roso de Luna era un ignorante en materia de astronomía. Al contrario, sus conocimientos cuajaron en el descubrimiento de un cometa, en 1893, que fue bautizado con su nombre, y, en 1981 y 1920, en el de dos estrellas. Lo que ocurre es que a él no le basta con saber, sino que integra sus conocimientos en una concepción global del universo y del hombre que dé sentido a la vida. Como a muchos de sus contemporáneos, los descubrimientos científicos del positivismo le satisfacían como científico, pero no le solucionaban sus cuestionamientos metafísicos. Por eso, concibe el universo y el hombre en evolución progresiva, hacia la perfección absoluta.

La segunda parte de *La Leyenda del Caballero del cisne* es sintetizada por Roso de Luna fijándose sólo en la promesa rota por Beatriz. Aunque no se detiene en esta parte de la historia, pues su objeto era mostrar un mito cosmogónico, da la pista para poder interpretar también esta parte de la leyenda, puesto que lo asimila al mito de Psiquis, que ha explicado justo antes y que es un arquetipo de mito antropológico.

No voy a detenerme en el contenido del mito de Psiquis, pues, dado que es un mito clásico, es suficientemente conocido. Pero sí me interesa resaltar que la lectura que Roso de Luna hace de él (y por extensión del de Beatriz) está muy lejos de la tradicional interpretación misógina. Para Roso de Luna, «Psiquis es la representación del alma humana, sedienta siempre de un ideal que jamás llega a alcanzar» (Roso de Luna, 1910: 207). Es decir, no se trata de una curiosidad malsana, que conlleve el desastre, sino que es la natural tendencia a alcanzar el conocimiento y la verdad lo que arrastra a Psiquis, a Beatriz, a Eva. Añade Roso de Luna al respecto: «Como Prometeo, quiere robar el fuego celeste en alas del Amor; como los Titanes, quiere escalar el cielo mismo; y como Tántalo, tiene hambre y sed inextinguibles; pero, ay, que como Sísifo lleva sobre sus hombros el pesado peñasco de su carne mortal que otras tantas veces le hace rodar de la altura que escalase su espíritu» (Roso de Luna, 1910: 207).

Es cierto que Roso de Luna asimila la historia de Beatriz y el Caballero del cisne al mito de Psiquis y Eros. Pero nada dice de que el final de la historia es muy distinto: el feliz reencuentro en el mito clásico; la separación perpetua en la leyenda medieval. Después de todo, la curiosidad femenina no podía tener la misma consideración en la Europa caballeresca que en

la Grecia culta y democrata. Pero, más allá del final feliz del mito clásico, es Mario Roso de Luna el que se atreve a dar una visión que rompe con las tradicionales lecturas misóginas: el alma humana tiende al conocimiento y no se le pueden poner trabas. El perfeccionamiento del hombre implica conocer, sin limitaciones irracionales. Con la propuesta de la Sociedad Teosófica se clausura el largo período en que el conocimiento se veía como un peligro para la religión y la moral.

Con la recreación de *La Leyenda del Caballero del Cisne*, en sus dos partes, y con sus dos correspondientes interpretaciones, cosmogónica una y antropogónica la otra, Mario Roso de Luna nos descubre su particular visión del mundo y del hombre: el ideal de superación y de perfeccionamiento que debe guiar el desarrollo de la humanidad.

Quizá a nosotros, en el umbral del segundo milenio, nos resulte tan increíble la lectura teosófica como la leyenda original, pero no deja de ser admirable que un mito no sólo perviva seis siglos después de su génesis, sino que contenga en sí mismo tal vitalidad que se preste a una relectura acorde con los nuevos tiempos.

Referencias bibliográficas:

- La Leyenda del Caballero del Cisne* (1914). E. Mazorriaga (ed.) Madrid: Victoriano Suárez.
- La Leyenda del Caballero del cisne* (1989). M. T. Echenique (ed.) Valladolid: Aceña.
- Magia y ocultismo. Fin de siglo*. Monográfico de la revista *Album* (1988), J. Fernández de Córdoba (ed.) Madrid.
- ALLEGRA, G. (1986). "Trasfondo ocultista". En *El reino interior*. Madrid: Encuentro, 140 y ss.
- BONILLA SAN MARTIN (1903). *El mito de Psiquis*. Madrid: Biblioteca de Escritores contemporáneos.
- , (1913). *Las leyendas de Wagner en la literatura española*. Madrid: Asociación Wagneriana de Madrid.
- CELMA VALERO, M. P. (1991). *Literatura y periodismo en las revistas del Fin de siglo. Estudio e índices*. Madrid: Júcar.
- ROSO DE LUNA, M. (1910). *Conferencias teosóficas* (vol. I). Madrid: Librería de Pueyo.
- , (1921). *Simbología arcaica*. Madrid: Pueyo.

Notas

- 1.- Mario Roso de Luna nació en Logrosán (Cáceres), en 1872. Se licenció en la Universidad de Madrid en Ciencias físico-químicas, Filosofía y Letras y Derecho. Viajó por Europa y América, y fue profesor de matemáticas en Ostende. Obtuvo el reconocimiento como astrónomo, escritor e historiador. Ingresó en la Real Academia de la Historia en 1897. Como astrónomo, descubrió en 1893 el cometa que lleva su nombre y después dos estrellas temporarias en 1918 y 1920. Colaboró en la revista *Sophia*, órgano de la Sociedad Teosófica, y fundó *Hesperia*. Publicó múltiples obras de materias diversas: de astronomía, investigaciones en torno a los eclipses solares de 1900, 1905 y 1909; de creación literaria, el libro de cuentos, *Del árbol de las Hespérides* (1923, edición moderna Barcelona, Edicomunicación, 1988); y varios estudios de interpretación de fenómenos culturales a partir de las teorías del pensamiento teosófico: *Conferencias teosóficas, Wagner, mitólogo y ocultista* (1917, ed. moderna, Diputación de Badajoz, 1987)...
- 2.- Las diversas hipótesis sobre la fecha de composición de *La Gran Conquista de Ultramar* la sitúan a finales del siglo XIII o, más probablemente, a principios del siglo XIV.
- 3.- Aparte de las varias anticipaciones sobre el futuro de los descendientes del Caballero del cisne hechas por el propio narrador, dos anuncios premonitorios pueden considerarse debidos a la intervención directa de Dios: el anuncio del ángel a Beatriz, esposa del Caballero del cisne, sobre el nacimiento de su hija y la descendencia de ésta (Echenique, 1989: 131) y el sueño alegórico de Ydán, hija del Caballero (templo de Jerusalén plagado de ratones y un águila y dos grifos luchan contra ellos), interpretado como anuncio de la alta misión encomendada a Godofredo y sus dos hermanos (Echenique, 1989: 279-280).
- 4.- El cisne se convierte en un importante símbolo heráldico, con repercusión en las distintas artes. M. T. Echenique (1989) recuerda que la *Leyenda del Caballero del Cisne* se encuentra representada pictóricamente en la bóveda de la llamada "Sala de los Cisnes" del Palacio Nacional de Sintra, en Portugal. Y no olvidemos que la ópera de Wagner, *Lohegrin*, basada en el mismo tema, utiliza como fuente el llamado *Lohegrin bávaro*, del siglo XIII, publicado por Goerres en 1813, tal como recuerda Bonilla San Martín (1913): 10.

- 5.- Frecuentemente se ha considerado dividida tan sólo en dos partes, los primeros 23 capítulos (introducción sobre el nacimiento e infancia del Caballero) y el resto, los centrados en las aventuras caballerescas. En mi opinión, la última parte debe aislarse del eje central (aventuras caballerescas), pues no sólo suponen un corte temático, sino que cumplen una distinta función.
- 6.- Tito Livio, Década I, I s.
- 7.- Apuleyo, *Metamorfosis*, IV, 28-VI, 24.
- 8.- En 1440 se fundó una orden de caballería llamada "Orden del Cisne".
- 9.- Los israelitas anduvieron errantes 40 años en busca de la tierra prometida; Jesucristo se retiró cuarenta días al desierto...
- 10.- En el cristianismo: siete días de la creación; frase de Jesucristo "setenta veces siete" para indicar una cantidad ilimitada...
- 11.- Así lo manifiesta M. T. Echenique (1989), que opta por transcribir el manuscrito 2454 para su edición.
- 12.- Pocos años después Emeterio Mazorriaga edita por primera vez *La Leyenda del Caballero del Cisne* (1914) como obra independiente.
- 13.- Fue fundada en Madrid en 1893, dirigida por Francisco de Montolíu y Togores. Esta revista ha merecido la atención de G. Allegra (1986): 140 y ss. Hoy contamos además con una pequeña muestra del contenido de la revista, así como de una aproximación a su significación en la época: *Magia y ocultismo. Fin de siglo* (1988). Yo misma (1991) me he ocupado también, brevemente, de *Sophia*.
- 14.- La Sociedad Teosófica fue fundada en Nueva York, en 1875, por Helena Petrovna Blavatsky y el coronel Olcott. Su objetivo fundamental era el estudio del Ocultismo, la filosofía antigua y las religiones comparadas. Después de pasar por París, en donde crean una delegación de su Sociedad en 1877, se trasladan a la India, en donde se establece la sede central de su Sociedad. En España se fundó una Sociedad Teosófica y se editaron dos importantes revistas, *Sophia* y *Hesperia*.
- 15.- Roso de Luna, M. (1910). Las citas las hago por esta edición.
- 16.- Vuelve a sintetizar este mito en su obra *Las leyendas de Wagner en la literatura española* (1913).
- 17.- Precisamente en estas mismas *Conferencias teosóficas*, hay varios apartados dedicados a la simbología de los números. Posteriormente, en su libro *Simbología arcaica* (1921), vuelve a estudiar este asunto y dedica sendos capítulos al tres y al siete.
- 18.- Error que efectivamente procede de la versión de Bonilla San Martín (1903).
- 19.- Sin embargo, aunque aquí parece equiparar destino y Karma, no ha de entenderse éste en sentido de la voluntad ciega de Dios impuesta al hombre; al contrario, en la conferencia sobre los objetos de la Sociedad Teosófica, en el punto en que analiza los conceptos de Dharma y Karma, explica que éste es el premio o castigo que el Destino nos depara por nuestra conducta, pero que ésta es una idea dignificante porque convierte al hombre en dueño de su destino (Roso de Luna, 1910: 174).